

PRECIOS DE SUSCRIPCIÓN

MADRID		Pesetas.
Mes.....	1	
Trimestre.....	2,50	
Semestre.....	5	
Año.....	10	
PROVINCIAS		
Tres meses.....	3	
Seis.....	5,50	
Año.....	10	
Extranjero y Ultramar..	3 pesos	
CORRESPONSALES		
25 números de EL MOTÍN..	2,50	
Idem del Suplemento....	0,75	
NÚMERO DE EL MOTÍN		
15 céntimos.		



ADMINISTRACIÓN

Fuencarral, 119, principal.

Las suscripciones empiezan en 1.º de mes, y no se servirán si al pedido no acompaña su importe. Los libreros y comisionados recibirán por las suscripciones que hagan el 10 por 100. La correspondencia al Administrador del periódico.

CENTROS DE SUSCRIPCIÓN

En Madrid, librería de D. Fernando Fe, Carrera de San Jerónimo, núm. 2, y de D. Antonio San Martín, Puerta del Sol, 6. En la Habana, Galería Literaria calle del Obispo, 55.

NÚMERO DEL SUPLEMENTO

5 céntimos.

PERIÓDICO SATÍRICO SEMANAL

SUSCRIPCIÓN HOMENAJE

á favor de la

SEÑORITA EMILIA VILLACAMPA

(El producto de esta suscripción se repartirá proporcionalmente entre los huérfanos y viudas de los patriotas republicanos que hayan sucumbido por esta causa.)

	Pesetas.
Suma anterior.....	342 75
D. Narciso Arias (Madrid).....	2 50
" Eustaquio de Diego (id.).....	50
" Manuel Espadas (Tudela).....	4 25
" Julio A. Mijares (Oviedo).....	2 50
D.ª Eugenia Cifuentes (id.).....	2 50
D. Jerónimo Saiz (Minas de Riotinto).....	50
" Francisco Bujalance (Baena).....	50
" Manuel Gutiérrez Madrazo (Rasillo).....	5
Suma y sigue.....	361 00

EL CONGRESO CATÓLICO

Han venido á él un cardenal, una docena de obispos, dos ó tres de canónigos, una legión de clérigos, unos cuantos sochantres de registro bajo, y hasta creo que el boticario de Melonares, el fiel de fechos de Mataporquera y otras personas ilustres.

La mayoría es gente mansa é inofensiva de suyo, pero que no le toquen á la soberanía temporal del Papa, porque entonces arma la de Dios es Cristo. Frutos de las predicaciones de Carulla.

El elemento indígena que se les ha agregado está compuesto de mestizos de buen componer, es decir, que abominan del gobierno italiano, pero transigen con el español amigo del de Italia; y quieren la unidad católica pero hacen buenas migas con Cánovas que la partió por el eje; porque una cosa es la tesis y otra la tisis, que diría cualquier mestizo más ó menos Pidal.

Los carlistas de buena cepa han olido el queso y se han abstenido de lo que ellos llaman Congreso mestizo-conservador. Hasta ahora solo Ortí y Lara, carlista entreverado, ha echado su cuarto á espadas, mejor dicho, á disertaciones, porque no es hombre de armas tomar.

Y á propósito de abstenciones. A ver si hay un neo que me conteste á estas preguntas:

¿Por qué no preside el Congreso el cardenal Payá, primado de España, á cuya jurisdicción arzobispal pertenece la diócesis de Madrid, donde se celebra?

¿Por qué el arzobispo de Valladolid, que se despepita por soltarle un discurso á su sombra, y que, haciéndole justicia, es buen orador, se ha quedado en casa?

¿Por qué no forman en la Junta escritores como Tamayo y Baus, Abdón de Paz y el padre Verdager, que aunque carlista el primero, anfibio el segundo, y neo el tercero, gozan merecida reputación literaria? Misterios son estos que no me explico, aunque á decir verdad, maldito lo que me preocupan.

Por lo demás, el Congreso no deja de tener sus atractivos para las gentes aficionadas á pasar el rato.

En la primera sesión, el secretario, al coger entre manos una carta del arzobispo de Oporto, declaró muy serio que no *falhaba ó portuquez*, y dió carpetazo á la misiva.

Eso prueba que, á pesar de cuanto lo invocan, el Espíritu Santo no se digna asistir á los congresistas; porque de otro modo: ¿cómo no había de infundir al apurado secretario el don de lenguas como hizo con los apóstoles aquella vez de marras?

Casi todos los discursos que se leen ó se pronuncian, están elaborados en la misma caldera y con la misma masa; el poder temporal por arriba, el gobierno italiano por abajo, los derechos imprescriptibles del Papa por en medio, y siempre lo mismo.

En cambio el coro general es variadísimo. Véase la clase: ¡Viva el Papa rey! al principiar la sesión. ¡Viva el Papa rey! al concluirla. ¡Viva el Papa rey! cuando cualquiera sube á la tribuna. ¡Viva el Papa rey! cuando baja. Si un congresista se levanta, si se sienta, si estornuda, en todas ocasiones los mismos chillidos.

Allí, y fuera de allí... Una patrona de huéspedes ha despedido á un canónigo de los que han venido á eso, porque no dejaba dormir á los huéspedes, soñando á voces con el Congreso y vitoreando á León XIII. Le habló de este modo:

—Mire usted, D. Silvestre: reconozco que que es usted un santo que daría la sangre de sus venas por libertar á nuestro amantísimo Padre; pero en los tres días que lleva usted en casa, se me han despedido seis huéspedes. Yo también soy buena cristiana y amantísima del Papa y todo lo que se quiera, pero de algo tiene que comer una.

Seguro estoy de que como esa patrona piensan la mayor parte de los congresistas. En San Jerónimo gritan que se las pelan contra el gobierno *carcelero* del Papa y los demás que con él sostienen relaciones. De oírlos, el que menos es capaz de merendarse los *bersaglieri* crudos, de restablecer el poder temporal, de no tener, entre tanto llega ese día, trato ni relación con los que toleran la *esclavitud* (muy apetitosa por cierto) de León XIII y reconocen la unidad italiana... ¡Pero maldito estómago que así bastardeas las más grandes aspiraciones! Entre esos mismos que se indignan teatralmente contra los que llaman detentadores de los derechos de la Iglesia, hay ex ministros que suspiran por volver á serlo, guardándose sus cruzadas reductoras para mejor ocasión; catedráticos y empleados públicos que cobran tranquilamente su sueldo de un gobierno, cómplice, según ellos, de la triste situación del Papa. ¿Qué más? Los propios jefes de la Asamblea, los obispos, perci-

ben de ese mismo gobierno crecidas asignaciones.

Si todas esas algaradas de fervor pontificio han de responder á algo, empiecen por renunciar á ese dinero, que en conciencia debiera abrasarles las manos, mientras el gobierno español siga reconociendo á los sucesores de Víctor Manuel como reyes legítimos de Italia. De no hacerlo así, todas su peroraciones, todas sus arengas, se perderán en el vacío.

No se puede servir á un tiempo á dos señores. Hay que optar por el estómago ó por la conciencia.

LA CODICIA ROMPE EL SACO

El timo dado en Bilbao á un cura *rocinve-nido* de América, fué así sobre poco mas ó menos.

Estaba paseando cuando se le acercó un aragonés, franco y sencillote, al menos en apariencia, como todos sus paisanos. Tanto candor y sencillez tanta gustaron sobremanera al *páter* de ambos mundos, y se hizo incontinenti amigo suyo.

Al día siguiente volvió á encontrarsele, y apenas comenzaron la conversación se les acercó un prójimo declarándose francés espontáneo, preguntándoles que por dónde se iba á Begoña, y ¡oh colmo de confianza galo-avenediza! les dijo que iba allí á depositar una fuerte suma que había de emplearse en misas.

—Este señor es presbítero—dijo el aragonés señalando á su amigo que iba de persona,—y puede decirlos.

—¡Ah! yo sería contento—masculló el gabacho de ocasión,—que las dijese. (Y entre tanto hizo un gesto disimulado equivalente á, «nosotros si que se lo diremos de misas. Pero este sitio tan concurrido no es muy á propósito para el caso (*il n'est pa si bon*).»

Después de hablar bastante del asunto, convinieron en que á la tarde se reunirían, manifestando el francés antes de despedirse que pensaba echar á misas treinta mil reales, pero que necesitaba que el cura diese una garantía de veinte mil.

Engolosinado por el negocio, no vaciló el presbítero en ofrecer un talón del Banco por valor de mil duros, mas el otro arguyó que lo mejor serían billetes ó moneda fresca.

Fuése el reverendo á casa de un su amigo: pidióle mil duros en billetes, y á la hora señalada acudió á la cita; que no se pescan así mil quinientas misas de á duro todos los días!

Resultado. Después de tomar unas copas de cerveza en la Casilla, se fueron los tres á un *chacoli*, y pidieron plumas y papel para hacer el contrato. Le *chevalier* dijo que al día siguiente entregaría la *quita* con varios papeles é instrucciones para la forma y modo de aplicar

as misas, y que, como garantía de su promesa, iba a depositar en una maleta que llevaba el dinero que a la sazón poseía; dos mil duros, según confesó bajo su *honrada* palabra.

Así aparentó hacerlo; pero escamándose el tonsurado de no sé qué movimiento sospechoso, al meter el francés el dinero en la maleta quiso contarle, y entonces el otro, llevándose la llave, huyó como ánima que escapa del purgatorio.

—¿Dónde va ese?—preguntó el sacerdote al aragonés.—¿Está loco?

—Espere usted—le contestó éste.—Voy a alcanzarle.

Y tanto corrió en su persecución, que hasta que al cabo de varios días la policía le echó mano, no se le volvió a ver el pelo.

El aragonés (que efectivamente lo es auténtico) y otro compañero suyo que ayudó a preparar la estafa, se hallan presos, pero el gaba-cho de mentirijillas ha huido con los cuartos... y que le echen un cura.

Sírvales a todos ellos de escarmiento este caso. No anden solícitos a caza de misas, curatelas, tutorías y demás gangas, ni piensen en acaparar para el día de mañana. «Las aves del cielo no siembran ni cogen, y Dios las alimenta. El viste a los lirios de los valles.»

¿O es que ellos se tienen por menos que las grullas para codiciar así el sustento del porvenir? ¿Se creen inferiores a las plantas silvestres para suspirar por sus ropajes y el de sus amas?

He ahí por qué Dios castiga su codicia permitiendo que sean engañados por los hombres.

Justo castigo a su avaricia.

HABLEMOS DE MISIONES

No está, ó no debe estar por lo menos, la villa de Tudela de Duero muy agradecida a los misioneros que por allí se descuelgan.

La penúltima vez que fueron dos frailucos, una campana reventó a un niño de doce años que la estaba volteando, y el día de su fuga, otro de la misma edad se cayó a un pozo.

Este año han vuelto, con todas sus calamidades anejas, el *pae* Conde y su socio Breñas.

Influídos sin duda por sus predicaciones, unos ciudadanos incógnitos tuvieron a bien apropiarse mil pesetas de una sociedad de harineros, muy católica por cierto, a quien Dios recompensa de este modo su puntual asistencia a las misiones.

Otrosí, que dicen los curiales. En cuanto asomaron la jeta cayó un chaparrón que puso como nuevos al ayuntamiento que salió a recibirlos y a una caterva de beatos de ambos sexos.

En la predicadera se portaron como héroes. ¡Abominable Motín! ¡Infaustas Dominicales! ¡cómo os pusieron sus seráficas bocazas!

Uno de ellos remató su faena aconsejando que le llevaran todos los periódicos y libros perniciosos que tuvieran los fieles y los echaran por debajo de la puerta del coro.

Se cumplió la orden, y el *páter* tuvo el gusto de recoger la mar de obras malévolas, tales como devocionarios, novenas y pastorales.

Tal vez incomodado por el mal éxito de la requisa, enderezó sus tiros a ensayar a los chicos del pueblo, adiestrándolos para futuros cabezillas.

—Decid, niños—gritaba el reverendo:—¿cuáles son los periódicos más malos?

—Las Dominicales y El Motín.

—¿Y los más funestos a la sociedad?

—El Motín y Las Dominicales.

Y por este estilo pasaron el rato en preguntas y respuestas.

Durante los días que estuvieron allí de jaleo, el *parroquidermo* (harto *conosciuto* de nuestros lectores) los trató a cuerpo de clérigo *juerguista*, y parece que se retiraron satisfechos de haber visto el aprisco lleno de borregos; deduciendo, y deduciendo muy mal, que habían convertido al pueblo.

No saben que la mayoría de sus oyentes eran labriegos de las aldeas inmediatas, que, por diferenciarse de ellos, acuden a Tudela en de-

manda de trabajo. Gentes laboriosas, pero sencillas, tan adecuadas para destripar terrones como para comulgar con ruedas de molino.

En cuanto al vecindario de Tudela, hartos deben saber el *páter* y consortes en púlpito que no es materia explotable; que allí los han conocido, y que deben buscar otro terreno que esquilmar, ya que en aquel no fructifican las semillas neas.

Por fortuna y honor para él.

LA INTOLERANCIA RELIGIOSA

A tal extremo hemos llegado en estos benditísimos tiempos en que tenemos al frente de la nación un gobierno presidido por un titulado demócrata, y por *ende mas...*, que está haciéndose imposible la vida en esta desgraciada España a todo el que aún conserve un átomo siquiera de dignidad.

No se contenta ya la gente de sotana y manteo con imponernos su yugo y hacernos tragar forzosamente sus procesiones en la calle, y su molesto repiqueo de campanas; sino que hasta en el sagrado del hogar quiere imponérsenos, contando con la aquiescencia y sumisa voluntad de las autoridades.

En la tarde del que llaman *Jueves Santo* se hizo en esta ciudad, como todos los años, la procesión de ritual, saliendo varias cofradías con sus cofrades disfrazados de nazarenos.

En una de las calles de la carrera se encontraban dos librepensadores en una habitación del piso bajo de una casa, hablando tranquilamente: tenían la ventana abierta, pero estaban sentados a una distancia más que regular de la ventana, y, como se hallaban dentro de una casa particular, tenían sus sombreros puestos.

Cuando ya habían pasado las imágenes, y solo quedaba la comisión del ayuntamiento con el segundo alcalde D. Ramón Álvarez a su frente, algunos curas, y el numeroso *é ilustrado público* que siempre va a la cola en tales espectáculos, parece ser que el cura párroco (que acá para inter nos, hace pocos años se hizo cargo de su curato, llegando con dos hermanas, todos poco menos que como cuentan estaba San Sebastián, y hoy, sin duda practicando la caridad evangélica, tiene casa propia, viñas, bodega... por más que las rentas del curato creemos las disfruta el párroco en propiedad, que está ausente), llamó la atención del alcalde sobre la ventana de la habitación donde se encontraban dichos librepensadores, y la autoridad, sumisa como cualquier monaguillo, se dirigió a ellos ordenándoles se quitasen el sombrero: éstos, bien porque no oyesen al alcalde, ó por creer que estaban en el uso de su derecho, permanecieron con los sombreros puestos; y entonces el alcalde, con frases descompuestas y rebosando ira, se acercó a la ventana, y golpeando los hierros con el bastón, les intimó por segunda vez que se quitasen los sombreros porque pasaba la procesión, aunque ésta había ya pasado.

Uno de los requeridos, más por consideración a la persona que lo ordenaba—que fuera de algunos actos arbitrarios como autoridad, es un digno y cumplido caballero,—que por el carácter de que estaba investido, se quitó el sombrero; pero el otro, que era el dueño de la casa, se negó a quitárselo, contestando al alcalde con buenos modos: «que estaba en su casa, y creía que en ella era dueño de hacer lo que le pareciera más conveniente;» pero el alcalde, sin querer oír razones, olvidándose de lo que se debía a sí mismo, lo que debe al puesto autoritario que ejerce, y al numeroso público que lo observaba, pues la procesión había quedado parada; violando el domicilio de un ciudadano, entró en la casa, y llegando a la puerta de la habitación en que se encontraba su dueño y que halló cerrada, intimó se le abriese, y viendo que no era obedecido, salió y volvió al poco rato con una pareja de municipales, intimando nuevamente se le abriese la puerta de la habitación; el dueño preguntó si tenían autorización para violar así el domicilio de un ciudadano honrado y pacífico, y se le contestó que traían un auto del señor juez de primera instancia.

Respetuoso el dueño de la casa a las órdenes que emanen de autoridad competente, al ver que allanaban su morada autorizados por el juez de primera instancia, abrió su habitación, y entonces el alcalde ordenó a los guardias que le prendiesen, y bajo su responsabilidad lo llevasen a la cárcel; a lo cual contestó aquél, que acataba lo ordenado por la autoridad é iría donde se le ordenase; pero en la creencia de que el alcalde obraba en virtud del auto que había invocado al mandar abrir la puerta. Inmediatamente salió el alcalde de la casa, dejando a los guardias que cumplimentasen su orden de prisión; y el futuro preso preguntó a éstos por el auto del juez, contestándosele que no lo tenían, y que

lo habían dicho así porque el alcalde se lo había ordenado. En vista de esto, se negó el detenido a seguirlos a la cárcel mientras no presentasen auto del juez, y uno de los guardias salió de la casa en busca del alcalde, según dijo, volviendo al poco rato con otro guardia más, pero sin tener el auto necesario del juez, por lo que también se negó a salir de su casa y seguirlos a la cárcel: entonces los guardias se retiraron prudentemente. Después se ha dicho que los guardias fueron a invocar el auxilio de la Guardia civil, cuyo auxilio les fué negado por no llevar orden competente.

También se dice que desde la procesión se fué el alcalde al ayuntamiento, mandó llamar al cabo del puesto de la Guardia civil y algún funcionario del orden judicial, y todos fueron en busca del obispo (no el de la diócesis, sino el Excmo. é Illmo. Señor D. Pedro Carrascosa, que lo es de Zoara, y que tiene su residencia y su *mezquino* sueldo en esta ciudad, aunque suponemos que no su silla episcopal) y no hallándole en su casa, fueron a la de un su sobrino, donde se hallaba; y que reunidos en conciliábulo hasta altas horas de la noche, con otros varios caciques, resultó del *cónclave* el auto de prisión del que había visto su casa allanada, cuya prisión se llevó a efecto a las cinco de la mañana, sin que el preso opusiese la más mínima resistencia; dando la singular coincidencia de que, cuando se le llevaba a la cárcel por el alguacil del juzgado, se encontraron en la plaza con otra procesión; y siendo puesto en libertad provisional a las once de la noche del *Viernes Santo*, cuando ya se habían concluido las procesiones que tenían que pasar por su casa.

Estando el asunto *sub judice*, nos abstenemos de hacer comentarios, confiados en que el tribunal judicial hará justicia con la rectitud é imparcialidad de que tantas pruebas tiene dadas; pero no podemos por menos que llamar la atención pública, la de la prensa, y la de las autoridades superiores, sobre el valor que tienen en manos de algunos representantes de la autoridad los artículos de la Constitución del Estado que garantizan la libertad de conciencia y la inviolabilidad del domicilio del ciudadano, cuando se trata de satisfacer los intereses, el orgullo ó la soberbia del clericalismo; para que si algún día, vemos realizados nuestros ideales, hagamos lo que ellos hacen con nosotros, y cumplamos el antiguo proverbio, *«ojo por ojo, diente por diente»*.

Uno.

Manzanares, 22, Abril 1889.

PARTIDA DE BAUTISMO

D. José Antonio Menendez Diaz, Presbítero cura Ecónomo de la parroquia de San Juan Bautista de Tamón, arciprestazgo de Carreño, diócesis de Oviedo.

CERTIFICO: Que al folio sesenta y sesenta y uno vuelto del libro de bautizados que actualmente rige, se halla la partida y nota que literalmente dicen: *María de la Paz*. En la iglesia parroquial de San Juan Bautista de Tamón, arciprestazgo de Carreño, en este Obispado, a doce días del mes de Febrero del año de mil ochocientos ochenta y nueve, yo, D. José Antonio Menendez Diaz, Presbítero cura Ecónomo de la misma, bauticé solemnemente a una niña que se halló en el portal de la casa núm. 106 (según el Padron) de Leandro Suarez y Garcia y su consorte Josefa Bango y Fernandez, vecinos de esta parroquia, en el Barrio de San Martino, los que presentaron en el Templo a la mencionada niña y fueron sus padrinos poniendo a la niña el nombre de *María de la Paz*, según lo mandaba una cartita que se halló con la niña que a la letra decía así: Sr. Cura Párroco de la Diócesis: hará el favor de bautizar esa niña y ponerle el nombre de *María de la Paz*, que algún día parecerá su madre; Dios guarde a usted muchos años. La niña es recién nacida, estaba bien abrigada, envuelta en dos mantas, una de Lana Blanca, otra de Estambre color de chocolate de medio uso, dos gorros, uno de Langostera blanco, otro de Conisú echos a hauja, una camisa de Langostera hermana de la gorra, un Elástico de Bombasí blanco, una chambrá de Cretona, nueva, blanca y florida, una cinta blanca enramada Algodón, de medio uso, una banda blanca apretándole el Bientre, y una Mamona; se ofreció voluntariamente lactar a esta niña con todo esmero la mencionada Josefa de Bango y Fernandez, su Madrina que no tocó, advertí al mencionado padrino el parentesco espiritual y a los dos las demás obligaciones, lo que por verdad firmo dicho día, mes y año ut supra. Se dió parte de lo ocurrido a la Autoridad del Concejo.

—JOSÉ ANTONIO MENENDEZ Y DIAZ.

Nota.—La mencionada partida de *María de la Paz*, trascurridas cuarenta y ocho horas, se pre-

sentó en esta Rectoral ante mi presencia doña (aquí el nombre) vecina de la parroquia de Sabugo Avilés la que dijo era la Abuela materna de la mencionada niña María de la Paz, que su hija (aquí el nombre) se había precisado por fragilidad humana dar á luz una niña hallándose soltera y á los dieciséis años de edad; y que para ocultar su deshonra se habían concertado con los mencionados Leandro Suarez y Garcia y su esposa Josefa Bango y Fernandez, vecinos de San Martino término de esta parroquia, Trajesen la niña para su casa lactándola, bautizándola y cuidándola con todo esmero, á quienes abonarían el importe de sus trabajos. Que la niña era hija de padre desconocido, y que los abuelos maternos eran don (aquí el nombre) y doña (aquí el nombre) aquél natural de Valladolid, y ésta de Santo Tomás de Sabugo, Avilés, en donde son vecinos. Y para que conste la verdad de lo expresado lo firmo hoy día catorce del mencionado mes y año.—José ANTONIO MENENDEZ Y DIAZ.

Así resulta del libro y folios citados á que me refiero. Y para que conste, expido la presente, que sello y firmo en Tamón á veinticuatro días del mes de Marzo y año de mil ochocientos ochenta y nueve.—José ANTONIO MENENDEZ Y DIAZ.

Sin comentarios, porque después de leer el documento no le quedan á uno alientos para nada.

Todo lo que tiene de extenso y difuso lo tiene de brutal en la forma y en la intención con que está redactado.

Pero, Señor: ¡porqué pondrá Dios plumas y papel al alcance de presbíteros tan podencos como el de Tamón!

MANOJO DE FLORES MÍSTICAS

Nunca segundas partes fueron buenas.

Si el atruenapúlpitos de Carabias dió juego la primera vez que berreó en Aranda de Duero, la segunda, que fué el Viernes Santo, perdió los estribos de tal modo, que los fieles le demostraron con sus murmullos que no sabía lo que se pescaba.

Ni una idea brotaba de aquella calabaza, ni una frase asomaba por aquellos benditos morros. Lo único que se le ocurrió fué amenazar al auditorio con bajarse de la trinchera si no callaba; y, con efecto, se caló el de los cuatro picos, achantó el suyo, y salió de estampía sin esperar los ochavos.

Eso sí, los oyentes lo despidieron con una ovación ruidosísima.

«*Quantus mutatus ab illo*, diría el páter á su jamelgo, cuando ambos retornaban á casa. Hace pocos días me recibieron con palmas, y ahora me voy abroncado y sin cobrar. ¡Oh inconstancia humana! ¡Oh gentes veleidosas y tornadizas! y sobre todo ¡oh quince pesetillas que he perdido!»

Sin embargo, como soy justo, debo decir en descargo suyo que no tiene él la culpa del percance.

Los católicos de Aranda estaban acostumbrados á que el predicador dirigiese desde el púlpito la faena de dos prójimos que hacían de José de Arimatea y Nicodemus respectivamente, ordenándoles que se pusiesen ó quitasen los chirimbolos de rúbrica, y como este año se ha prescindido de esa ceremonia, el público se ha llamado á engaño y de ahí el alboroto. Y que no ha valido poner decoraciones en uno de los monumentos, pues se conoce que han dicho: «escena sin actores, diversión tonta.»

De cualquier modo ¡pobre predicador! ¡qué malos ratos ha pasado!

Cunde la moda de dar *timos* á los padres de almas, á cambio de los muchos que ellos dan.

A uno de Málaga se le colaron en la sacristía, cuando ya se había puesto la ropa de salir á escena, dos mujeres al parecer piadosas. Iban, según dijeron, de parte de una señora para que al día siguiente dijera una misa.

—¿Cuánto es, padre cura?—le preguntó una de ellas.

—Diez reales es la costumbre.

—Pues cóbrese usted, padre, y le dió una moneda de cinco duros.

El páter devolvió nueve misas ó sean noventa reales; pero al poco rato se le volvieron á presentar las féminas y una de ellas le dijo:

—Padre, creo que la misa es cantada.

—Entonces cuesta treinta reales—objetó el santo varón.

—No creo que sea cantada, sino rezada—arguyó la otra mujer.

—En la duda—dijo el páter impaciente por salir á decir misa—lo mejor es que consulten ustedes con esa señora que las manda.

Y devolvió la moneda de cinco duros, guardándose los noventa reales que había dado.

Cuando después de berrearse la misa requisó sus

metales, se encontró con dos duros más falsos que alma de jesuita.

¡Cuarenta reales perdidos así de mano á mano! ¡Y habrá quien diga que Dios recompensa los buenos propósitos!

Más santo que el de decir misa conmemorando inculcantemente el cruento sacrificio... etc., no creo que haya ninguno, y sin embargo...

Mal negocio hizo el *economochuelo* de Grove (Pontevedra).

Alquiló un fraile de Padrón en calidad de predicador de empuje, y resultó un adoquín, mejorándolo á él.

Así Dios perdona al tal frailazo los desatinos histórico-geográficos que soltó por aquella boca de pasto llevar, como yo no le perdonaré nunca las barbaridades que dijo.

También él debió comprender que estaba metiendo la pata, puesto que, no pudiendo traer á mandamiento al auditorio, pidió repetidas veces que un rayo lo partiera.

Por desgracia no se cumplió la petición.

El mismo trasquilado por el vértice incurrió en la tontería de predicar contra los amancebados y las mujeres deshonestas.

Precisamente en Grove, donde sin duda por no haber sino dos presbíteros (uno de ellos más viejo que la sotana, digo, la túnica de Judas), es uno de los pueblos más morales de España, sin que se haya registrado desde hace mucho tiempo ni un nacimiento ilegítimo ni un mal juicio de faltas.

Lo que hay es que el reverendo se trae y se lleva un solo sermón para todas partes, y donde quiera que cae lo suelta, y allá va ese carnero por si topa.

Y así se pierden las almas,
y así se *timan* los cuartos.

Uno de los tres zánganos ambulantes que mero-dearon días pasados por Miguel Esteban, después de escupir y limpiarse la jeta, dijo:

«Aquí habrá alguno que me esté oyendo, que lea esos periódicos malos. Lo veréis muy decente de ropa; en su casa tendrá mucha riqueza; las cámaras las tendrá llenas de trigo; pero ¡oh hermanos míos! cuando llegue la hora de la muerte, morirá, y... todo lo dejará allí.»

¿De veras, padre? Pues qué, ¿vuestra paternidad piensa llevarse todo lo que tiene en vida, y vivir después de muerto?

Por lo demás, si los lectores de esos periódicos tienen para comer, vestir y pasarlo bien y honradamente en vida, valiente cuidado les dará dejarlo al morir, con tal de que sepan que no ha de ir á parar á manos de ningún fraile.

Mazzantini II, el *economochuelo* de Santa Catalina en Alcira, ajustó y cobró una misa á una mujer que, por no poder ir á oírla, comisionó á una amiga para que lo hiciera en su nombre.

No sé si porque se incomodase al no ver á la que le pagó, que es una hembra hasta allí, ó por otra causa, el caso fué que se encará con la suplente y le armó un escándalo en plena iglesia, haciéndola salir completamente avergonzada.

¿Ves mujer, el fruto amargo
de ir á la misa sumisa?
Nunca vuelvas á oír misa,
motu proprio ni de encargo.

Murió en Nacedo una joven, y su familia dispuso que el capellán de la parroquia le dijese una misa y acompañase el entierro.

Súpelo el *parroquidermo*, é incomodado de que se prescindiese de él, mandó á su ama, la robusta, *barbiana* y flamenquísima Encarnación, que se trajese el cáliz de la iglesia para que el otro no pudiese decir la misa.

Así lo hizo, llevándose la copa mística con la misma indiferencia que si llevara un cencerro, y cuando llegó el caso el capellán se encontró sin herramienta para oficiar.

No sé cómo se llamará tan fea acción en el caló eclesiástico. En el gitano se llama hacer una *charraná* al compañero.

Los jesuitas de Valencia acostumbraban á introducir de matute varios carros de artículos comestibles y bebestibles, todo *ad maiorem Dei Gloriam... et utilitate domo sua*.

Un día los dependientes de consumos notaron que sacaban el carro vacío, y al regreso querían colarle de baldía repleto de aceite y vino. Se lo decomisaron, y no se sabe si les han hecho pagar todo lo que por un cálculo prudencial se supone que han estado al ayuntamiento; pero sospecho y aun me atrevería á asegurar que no.

Allí como aquí, las severidades son para el infeliz

que intenta pasar una cuartilla de garbanzos; pero nunca para los matuteros en grande escala.

A un vecino de un pueblecito de la provincia de Segovia que asistía el Miércoles Santo á las tinieblas le atizaron tan enorme pedrada, que le hicieron ver las estrellas á pesar de la oscuridad que había en el templo, siendo preciso que los devotos más próximos al herido encendiesen luz y entre cuatro lo llevaran á su casa.

Escarmienta, lector, en este ejemplo
y huye de toda juerga de los curas;
que tan brutales son cuando está el templo
rebotando de luz, que estando á oscuras.

Aunque se celebró á puerta cerrada la vista de la casa instruida por aquella paliza solemne y de rito doble dada al canónigo Rueda, de Covadonga, se sabe algo de lo allí ocurrido. Los dos procesados probaron la falsedad de las imputaciones del cura con 35 testigos, y, por consiguiente, han sido absueltos.

¡Lucido papel el del *cucaracha*, que ha incurrido en evidente perjurio!

¡Cuánto debe afligirle el haberse dejado llevar del odio, mintiendo para perjudicar al prójimo! Aun cuando sospecho que mucho más le afligirá el recuerdo de la tunda.

¿A qué dirán ustedes que van los vecinos de Anna á la casa de su amado párroco? ¿A pedirle ilustrados consejos? ¿A buscar sanas doctrinas? No, por que saben que nada de eso habían de encontrar.

Van á ponerle la puerta hecha un asco de inmundicias, haciéndole gastar parte de lo que por misas se agencia en pagar quien la limpie y en incienso para perfumar la casa.

Estas demostraciones no son muy cultas que digamos; pero prueban las simpatías que se ha captado con sus intemperancias y exabruptos oratorios.

Tan á menos ha venido eso del catolicismo en Tarifa, que ni los músicos de la localidad quisieron acompañar la procesión del entierro, á pesar de las ofertas que se les hicieron y de ser todos artesanos pobres.

Como se ve, de poco les sirve á los *cucarachas* tarifeños ni sus algaradas en los púlpitos ni la ayuda que les presta á capa y espada el neo monterilla.

Y es que no hay que darle multas: la cosa se va.

Hace ya tiempo oyó un arriero de junto á Brihuega que el *parrocán* de un pueblo vecino al suyo preguntó á una casada en el acto de la confesión: —¿Cuántas veces usas del matrimonio todas las noches? y que este mismo preguntó á una joven, que desde entonces no ha vuelto á confesarse, si había hecho porquerías con los muchachos.

No cabe duda que el confesonario es utilísimo... para abrir los ojos á quien los tenga cerrados y doblemente á los que ya los tengan abiertos.

Allá va una gracia de Pedro, el de la Colegiata de Lerma.

Estaba de pesca con un amigo suyo, llamado Enrique y éste tenía su caballo atado á unas junqueras. Va mi páter y desata el penco, que se fué derecho y en pelo á Lerma; teniendo su amo que volver cargado con los aparejos, jurando y perjurando mientras Perico refa á mandíbula batiente.

Le estuvo bien cargar con las monturas:
las merece quien trata con los curas.

No peca de aprensivo el conserje del cementerio de Ubrique.

Sobre las mismas sepulturas cultiva toda clase de legumbres, y cuando recoge éstas, planta alfalfa que pastan después las caballerías y no sabemos si él también.

Pero ¿no hay alcalde en esa población?
Sí, pero maldito si se conoce.

Un periódico de peso
afirma con gravedad
que tienen formalidad
los obispos del Congreso.

¡Por vida de Cayo Crispo!
¿qué concepto habrá formado
el colega mencionado
del carácter de un obispo?
¿Si se habrá creído el tal
que todos los diocesanos
traen el trabuco entre manos
como el célebre Caixal?

Alguna diversión ha de permitírseles á los curas alegres y de buen humor como Julián, el de Meno-

yo, y no he de censurarle, si algún día retozare en su carrejo con alguna viuda amiga suya.

Si se tratase de cosa mayor, como, por ejemplo, citar desde el púlpito nombres propios de las hembras *frigilis*, ó si en su trato familiar hablase como un carretero, ó si le gustase pimplar hasta el punto de ir por la calle enseñando lo que no debe ventilarse en público, ó hiciese, en fin, alguna cosa gorda de esas que hacen otros curas, entonces, entonces sí que le sentaría la mano; pero mientras no hiciese mas que jugar con viudas, ¡jamás!

Es obra de misericordia la de consolar al triste, y una viuda debe estarlo constantemente si no tiene algún cura que la alivie en su dolor.

Contra su voluntad, la de su familia y el dictamen facultativo, siguen secuestrando las monjas del convento de la Sangre, de Alicante, á la llamada Sor Encarnación Beviá, que repetida é inútilmente ha solicitado salir del cláustro.

Si está loca, como sus detentoras aseguran, no es la lobreguez de la celda lo más á propósito para curar su enajenación. En el seno de su familia, al lado de su madre que suspira por tenerla en su compañía, podría restablecerse.

Ahora, si lo que se quiere evitar es que haga revelaciones contra el convento, las monjas no hacen sino defender como pueden sus intereses, y la culpa es exclusivamente de las autoridades, que á sabiendas, y á pesar de las denuncias de la prensa, lo consienten.

¿Quién será un curita joven, elegante y hasta aseglarado de un pueblo inmediato á Madrid, á quien van á visitar desde esta corte con frecuencia y alternativamente dos amigas, rubia la una y de no sé qué pelo la otra?

Curas jóvenes hay tantos por esos vecinos pueblos, que vaya usted á saber quién será ese peine.

Lo que si puedo afirmar es que no puede referirse la anterior pregunta al joven párroco de Villarejo de Salvanés, casto él hasta el extremo de no tener ama y vivir á lo Juan Palomo, guisándose y comiéndose el solito, sin recibir visitas, al menos que yo sepa, ni desmentir sus buenas tradiciones de cuando vivía en Madrid.

Hagamos justicia á quien la merece.

Donde las dan las toman.

El flamencote Sánchez, del seminario de Jaca, se empeñó en que un diácono se descubriese ante él. No lo hizo, y le atizó una bofetada superior.

¿Pegar á un sobresaliente de cura? clamó el diácono, y trincando á su superior por el cogote, lo tiró al suelo y le metió una letanía de puñetazos que le puso como nuevo.

Conste que esto sucedió en la cátedra de moral. Conque deduzcan ustedes como la usa la gente de sotana.

Uno de los sotanas más curtidos en las batallas contra las bolsas es el de Perelló.

Hace poco tuvo que formar el padrón parroquial y ¡un demonio desperdiciaría el viaje! Entre anotación y anotación fué dando sablazos en todas las casas, y volvió cargado de vituallas al hogar doméstico.

Me gustan los curas economizadores... del tiempo. ¿Para qué andar haciendo primero el padrón y despues la lista de los donantes á quienes intentaba saquear? Son dos operaciones que ha simplificado en una, y con exactitud, porque ni grandes ni chicos se han escapado sin soltar algo.

¡Santa hormiguita! Dios le bendiga y San Antón le conserve.

Se necesitan agallas para timar á un fraile treinta duros, ¿verdad? Pues una hembra de Valencia ha tenido las suficientes para sacárselos, diciéndole que los necesitaba para ir á recoger una herencia.

Mas no se crea que el *timado* tiene nada de tonto, porque la moza en cuestión es una jamona de buen ver, y además madre de una joven de quince abriles hasta allí, y... vamos, que ha sido un negocio frustrado, pero que el *páter* no hizo el préstamo á humo de pajas.

¡Sí! ¡sí! ¡Como que hay fraile que preste sin su cuenta y razón, y sólo por aliviar á sus prójimos ó prójimas en sus apuros.

Si fuera para meterlas en otros mayores...

Una desgraciada joven de Cadima (Portugal), hermana del Corazón de Jesús, que frecuentaba mucho el confesionario y las mojigangas piadosas, abusando del rezo y el ayuno, se encuentra gravemente enferma, con una fisonomía cadavérica, y presentando señales de enajenación mental.

Una víctima más del fanatismo que perturba

los cerebros de sus adeptos con rezos y lecturas que no entienden, y quebranta su organismo con mortificaciones tan inútiles como brutales.

Un asesinato más, sin las contingencias de subir al palo.

Reunió á los niños de Miguel Esteban un fraileluc que con otros dos de su dehesa estuvo allí días pasados, y empezó á hacerles preguntas acerca de la vida íntima de sus padres, si observaban algo que se relacionase con la vida matrimonial, y otras indecencias por el estilo; pero así, en lenguaje crudo y naturalista, capaz de abrir los ojos á los que los tuviesen mas cerrados.

Es mucha la desvergüenza de algunos frailecitos. Casi tanta como la estupidez de los padres de familia que les envían sus hijos para que los pervertan.

Los obispos de Girona y Vich han protestado contra el Código civil.

Siempre fué costumbre de clérigos protestar contra las leyes que tienden á atarles corto.

Por ejemplo: el ex cura de Zangandez protesta vivamente contra el Código penal que le condena á quince años de presidio. El famoso Castro, de Olavarria, protestó del Código argentino que le condenó á muerte por doble parricidio y así sucesivamente.

Cada cual procura zafarse de la mosca que más le molesta.

Ha sido robada la iglesia de Zuera.

—¿Y qué?

—Nada; que, como de costumbre, no han parecido los ladrones.

—Pero ¿dónde se meterán esos cacos místicos, que nunca se da con ellos?

—Cualquiera diría que se meten en alguna caverna ó sacristía impenetrable para la justicia.

Y á propósito de ese y otros frecuentes casos.

¿Cuándo levantamos la primer partidita?

CORRESPONDENCIA MÍSTICO-PROFANA

Noblejas.—Recibida su carta en que incluye otra de su amigo. Como ni uno ni otro son ustedes suscriptores, ni tenemos el gusto de conocerlos, no podemos ocuparnos del asunto.

PALOS Y PEDRADAS

El distinguido procurador de los tribunales y querido amigo nuestro D. Luis Soto, ha tenido la inmensa desgracia de perder en pocos días dos de sus hijos.

Excusamos decir, porque él lo sabe muy bien, la participación que tomamos en el dolor que le aflige.

Tres entierros civiles más tenemos que añadir á la numerosa lista de los verificados en Tudela de Duero: los de dos niñas, hijas respectivamente de D. Andrés Pérez y D. Ignacio Sanz. Además, el 4 de Abril se verificó contra viento y marea, es decir, contra la oposición de los curas y el beatísimo ayuntamiento, la inhumación de D. Felipe Sánchez, convencido libre-pensador, que en su testamento dispuso que se le enterrara sin acompañamiento de curas.

Estos actos, que con frecuencia se repiten, deben convencer á aquel ayuntamiento de que es insuficiente el mezquino espacio que ha destinado á cementerio civil, y que debe habilitar otro más espacioso. Los reglamentos de sanidad así lo disponen y repetidas reales órdenes así lo prescriben.

Ahora, si los ediles estiman en más la amistad del *curiano* que el cumplimiento de la ley, allá se las entiendan ellos y el gobernador de la provincia.

Torquemada es por esencia el pueblo de las anomalías. Hay allí un ayuntamiento fusionista con remiendos republicanos, y uno de los concejales, que se da á sí mismo este calificativo, resulta ser casi un sacristán, porque se pasa la vida en la iglesia.

Del maestro no hablemos, porque es un caballero indefinido, á ratos creyente, á ratos ateo, unas veces alardeando de demócrata, y otras desepitándose por conseguir, como ha conseguido, una cruz de Isabel la Católica.

Y ese par de ciudadanos fueron los que organizaron la velada en honor de Villacampa!

Si el ilustre caudillo levantara la cabeza, se volvería al sepulcro por no ver su nombre en boca de semejantes individuos.

Desde remota fecha los fondos del hospital de Baena están custodiados en un arca de tres llaves, una de las cuales tiene el vicario.

Días pasados fué preciso sacar dinero; envió el alcalde un alguacil á pedir la llave y la presencia del cura, y como este no estuviera en casa, le envió un segundo recado y además un cerrajero para inutilizar la llave, por creer, y creer muy bien, que no hacen maldita la falta ni tal llave ni tal interventor.

La población debe estarle agradecida. ¿Llave de caja y en manos de cura? *Malorum.*

No es tan bruto como algunos creen el maestro de párvulos de Tudela de Duero. Hasta sabe enseñar á sus alumnos cánticos para recibir á los misioneros.

Si el tiempo que pierde en eso y en andar de cabileos con los caciques de la localidad, lo dedicara á prepararse para oposiciones de una escuela de mayor fuste, ¡cuánto ganaría! Casi tanto como el pueblo perdiéndole de vista.

Ha visitado nuestra redacción el primer número de *El Anticlerical*, de Méjico. Como su título indica, viene á emprender una vigorosa campaña contra el clericalismo.

Su texto demuestra que está redactado por hombres de tan profundo talento como arraigadas ideas librepensadoras, y son notables los dibujos con que viene ilustrado.

Establecemos gustosísimos el cambio con tan apreciable colega y le deseamos larga vida y éxito feliz en la noble tarea que emprende.

NOTICIAS BIBLIOGRAFICAS

La Escuela de Tauromaquia de Sevilla y El Torero Moderno, por D. Pascual Milán, con un prólogo de D. Luis Carmena y una carta de Lagartijo. 2.^a edición. Esta obra, cuya primera edición se agotó en breve, no es tan sólo un estudio histórico-crítico de la famosa escuela fundada por Fernando VII, de sus bases, su organismo y vicisitudes hasta su supresión, sino también una historia sintética del toreo, desde que empezó á ser profesión retribuida, hasta los tiempos modernos.

Está escrita con arreglo á los más exigentes principios de la crítica moderna, con los documentos originales á la vista, transcribiendo sólo de ellos la parte más sustancial (para no hacer un extenso y fatigoso índice de documentos) é interpretando y comentando atinadamente su espíritu.

Demuestra plenamente que la tan decantada escuela no fué sino uno de los innumerables errores del funesto Fernando VII, á quien por cierto describe el autor admirablemente, censurándole con bastante acritud, aunque no tanta como merece su execrable memoria.

El último capítulo de la obra es de muchísima actualidad, pues contiene una imparcial apreciación de los diestros Lagartijo y Frascuelo. Es, en fin, un volumen que leerán con gusto, no sólo los aficionados al espectáculo nacional, sino todos los amantes de la buena literatura.

Acompañan al texto cuatro facsímiles exactísimos de los nombres y firmas del conde de la Estrella, del Asistente de Sevilla D. José Manuel de Arjona, y de los diestros Pedro Romero y Rafael Molina, y precede á la obra un magnífico prólogo del distinguido, competente aficionado y escritor taurino D. Luis Carmena.

Véndese al precio de *tres pesetas* en la librería de Fé, Carrera de San Jerónimo, 2, Madrid, y en las demás principales.

El Cosmos Editorial acaba de publicar una preciosa novela de Pedro Loti, titulada *Madame Crhysantème*, esmeradamente traducida por D. C. Vidal.

El mismo volumen, que forma el 121 de tan escogida biblioteca, contiene la obra *Viaje al Montenegro*, del mismo autor, y se halla de venta en la administración de *El Cosmos Editorial*, Arco de Santa María, 4, bajo, Madrid, y en las principales librerías, al precio de *dos pesetas cincuenta céntimos* en rústica y *tres pesetas* en tela.

¡Pobre España! (Memorias de un Jefe de Zona), por Juan Lapoulide, segunda edición.

En esta obra, el autor valiéndose de una ingeniosa é interesante fábula, pone á la vista de doctos y profanos los principales defectos de nuestra organización militar.

Véndese á *peseta* en la librería de Fé, Carrera de San Jerónimo, 2, Madrid y en las demás principales.

El Maestro de Escuela, novela original de Henry de Kock.

Se ha puesto á la venta una nueva edición de esta popular novelita en un tomo en 8.^o.

Precio *una peseta* en la librería de San Martín, Puerta del Sol, 6, Madrid, y en las demás principales.

La Biblioteca Util acaba de aumentarse con un interesante tomo titulado *España* (Páginas de su historia), por M. R. Navas.

Véndese, como los demás de la colección, al precio de *un real* en la casa editorial de Eugenio Sobrino, Caños, 6, Madrid y en las principales librerías.

CORRESPONDENCIA

Alcalá de Henares.—Remitidos los cincuenta ejemplares que pedía. Mande cuando guste los antecedentes del tonsurado *Botica*, y procuraremos, revolviendo los formularios técnicos, apañarle un jarabe que le sepa á rejalgat puro.

Paris.—A. M. M.; gracias por su carta del 17. Mande cuantos datos guste y los publicaremos.

RETRATO

DEL

BRIGADIER VILLACAMPA

EDICIÓN DE LUJO

EN TRES TONOS Y EN PAPEL CARTULINA

Precio: *una peseta*.

Los señores corresponsales y suscriptores de *EL MOTÍN* lo podrán obtener con la rebaja del *veinticinco por ciento*.

Imprenta Popular, Plaza del Dos de Mayo, 4.